

México Moderno, México Mágico

Publicado en Memorial de Chiapas. Pedacitos de Historia. (La Jornada Ediciones, México City, mayo 1997)

En el gran *shopping mall* México-moderno, los modernos líderes mexicanos, posgraduados-norteamericanizados, no permiten la ineficiencia, pues eso no deja las mejores ganancias. Lo habían estudiado bien en Harvard y en Yale. Carlos Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo Ponce de León, y todos los demás sabían qué hacer y como hacerlo bien. México sería parte del primer mundo. El sueño de los mexicanos modernos.

Los mexicanos indios, gente del pasado, gente de tradición, gente antigua, las primeras gentes, no rendían las mejores ganancias pues no eran modernos, sino morenos, bajos, cerca a la tierra que tanto querían y trabajaban, juntando sus pedacitos rotos, como los de “una tacita de té que cada día se nos cae al suelo y se quiebra en pedazos, de madrugada se juntan los pedazos y, con un poco de humedad y tibieza, se pegan y hay tacita de nuevo”. En el mundo de McDonald’s no existen las tacitas, o la realidad. *Have you had your break today?*

Como nos explicaron ellos, los mexicanos indios, “el Poder se mira al espejo y se encuentra eterno y omnipotente. Los grandes sabios le predicaban grandes triunfos, loas y robustas estatuas en toda la tierra. Un aguafiestas le ha prometido: “Reinarás hasta que la selva camine rumbo a tu palacio”... El Poder sabe que es imposible que la selva camine y se confirma su confianza y euforia...Con armas de madera camina la sombra colectiva en la madrugada del inicio. En el amanecer de 1994 bajan los indígenas de las montañas...En sus fusiles hechos de madera caminan los árboles de la selva. El Poder tiembla y empieza morir. Un fusil de palo lo ha herido de muerte. Fin y principio.”

Principio de un proyecto común con la sociedad civil. Un principio resumido en la lectura de la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona que yo escuchaba mientras la fuerte, joven, y guapa mayor Ana María la leía en el escenario de Aguascalientes II en Oventic Chiapas durante las primeras horas de 1996. El humedo frío del altiplano chiapaneco me confirmó que los pasamontañas y paliacates servían tanto para abrigarse que para ocultar el rostro.

La Cuarta Declaración nos llamaba a todos “a participar en la nueva fuerza política nacional...el Frente Zapatista de Liberación Nacional, organización civil y pacífica, independiente y democrática, mexicana y nacional...Una fuerza política que no aspira a la toma de poder...Una fuerza política que no luche por la toma del poder político sino por la democracia de que el que mande, mande obedeciendo...Nuestra palabra, nuestro canto y nuestro grito, es para que ya no mueran más los muertos. Para que vivan luchamos, para que vivan cantamos...”

Para los zapatistas no era cuestión de arrancarle las riendas del poder al PRI. Ni tampoco proponían una nueva moral política. Más bien luchaban y nos invitaban a luchar para crear el espacio donde juntos todos participaríamos en la creación de esa nueva moral en un mundo donde todos quepan.

Oventic, Chiapas, último día de 1995 y primer día de 1996. En este lugar donde las lluvias dan de nacer a un lodo espeso que te chupa hacia el centro de la tierra y que si no te dejas ir te quita las botas de los pies, hay un sol resplandiente con un cielo completamente despejado y mantenido limpio por un viento invernal. Habíamos llegado el día del 30 de diciembre en la carga de un camión que salió de Don Bosco y en camino recogimos a Amado Avendaño que hacía autostop con su hermana. Ese día la neblina nos aseguró el frío y el lodo de poca madre, para que se contraste con los simpatizantes zapatistas que nos recibieron calurosamente. Muchas veces se ponían a platicar con nosotros para saber de donde veníamos y si ahí también hacía frío. Si nos acercábamos a las colas durante la hora de comer, nos invitaban ir y nos acompañaban al frente de la cola para que no tuviéramos que esperar.

Esta gente triste e imperfecta parece haber descubierto el secreto de cómo alcanzar la felicidad. Mantener la dignidad y luchar por la comunidad. Siento Oventic en mis pasos. Amor prohibido. Me lleve un pedacito de ese lugar en el lodo multicolor que mancho mis botas y toda mi ropa, y que aún no he podido o he querido limpiar porque esos colores no se encuentran en *Walmart*. Pero me dicen que si los hay en *Sears*. Gracias a Dios por el *freedom to choose* para que no me aburra.

Oscar Hernández, Oventic, enero 1996
Los pasajes citados vienen de comunicados del EZLN.